

El Museo Arqueológico Provincial de Cádiz (1887-1970)

The Museo Arqueológico Provincial de Cádiz (1887-1970)

Juan Alonso de la Sierra¹ (juanm.alonsosierra@juntadeandalucia.es)
Museo de Cádiz

Resumen: Los descubrimientos arqueológicos acaecidos en el lugar conocido como Punta de la Vaca durante 1887, que culminaron con el hallazgo de un sarcófago antropoide fenicio, impulsaron la creación del Museo Arqueológico Provincial de Cádiz. El Museo se incorporó pronto al Estado y tuvo varias sedes hasta su instalación definitiva en el edificio de la plaza de Mina donde se había ubicado inicialmente y que también acogía al Museo Provincial de Bellas Artes. La fusión de las dos antiguas instituciones en 1970 dio lugar a la creación del Museo de Cádiz, convirtiéndose a partir de entonces en una sección del nuevo Museo. Su historia estuvo plagada de dificultades debido a la escasez de recursos, pero en el momento de la unión ya contaba con un importante volumen de fondos, que se han incrementado sustancialmente durante las últimas décadas.

Palabras clave: Museo de Cádiz. Sarcófago antropoide. Edificio. Piezas.

Abstract: The archaeological findings that were discovered in the site known as Punta de la Vaca in 1887, which they culminated in the discovery of an anthropoid Phoenician sarcophagus, encouraged the creation of the Museo Arqueológico Provincial de Cádiz. The museum was incorporated into the State and had several headquarters until its final installation in the building of the Mina square –Its original venue- where it joined with the Museo Provincial de Bellas Artes, which was already set in this building. The merging of the two museums in 1970 led to the creation of the Museo de Cádiz. The archaeological collection became a section of the new museum. Its story was full of difficulties due to the deficit of resources, but at the time of the fusion it already had a significant amount of funds, which have increased substantially in recent decades.

Keywords: Museo de Cádiz. Anthropoid sarcophagus. Building. Pieces.

Museo de Cádiz
Plaza de Mina, s/n.º
11004 Cádiz
museocadiz.ccul@juntadeandalucia.es
www.museosdeandalucia.es/cultura/museocadiz

¹ Director del Museo de Cádiz.

La creación de un museo arqueológico en Cádiz fue una empresa acompañada de múltiples dificultades. El Museo de Bellas Artes había iniciado su andadura en 1852 bajo la tutela de la Academia Provincial en dependencias del desamortizado convento franciscano de Nuestra Señora de los Remedios, pero en el caso de la arqueología pasaron dos décadas desde que se inaugurara en Madrid el Museo Arqueológico Nacional, sin poder cumplirse la propuesta incluida en su decreto de creación por la Comisión de Monumentos de proceder a la apertura de otros museos de carácter provincial en el territorio nacional (Bolaños, 1997: 222). La falta de espacio para instalarlo en la sede de la biblioteca provincial y la inexistencia de archivo histórico, como se decía en el citado Decreto, fueron determinantes para este retraso. No obstante el interés por el Museo ya existía antes de crearse el Arqueológico Nacional, pues en 1866 el Ayuntamiento destinó la Sala de *Profundis* del citado convento franciscano para acoger un Museo de Antigüedades que no llegó a realizarse². Este acuerdo municipal debió de responder al deseo de cumplir con la recomendación de crear museos provinciales de antigüedades recogida en la Ley General de Instrucción Pública de 1857 (López, 2010: 206).

No disponer en la ciudad de una instalación museística suponía un grave problema para la conservación del patrimonio arqueológico. Esta carencia se evidenció aún más cuando se iniciaron las obras de explanación de unos terrenos situados a extramuros del casco histórico para construir los pabellones de la Exposición Marítima Nacional de 1887, cuya celebración había sido impulsada por la burguesía local con el objetivo de potenciar la industria de la construcción naval en la bahía (Ramos, 1992: 107 y 117). Las obras emprendidas en el solar elegido para su ubicación, conocido como la Punta de la Vaca, resultaron tener gran trascendencia para la arqueología local. Estaba situado en el frente de la bahía y desde el comienzo de las tareas de acondicionamiento del lugar se sucedieron una serie de hallazgos arqueológicos que culminaron con la localización del sarcófago antropoide masculino cuando se procedía al desmonte del pequeño cerro que le daba nombre. El acontecimiento tuvo lugar el 30 de mayo y la prensa local, que venía difundiendo las novedades arqueológicas desde el inicio de los trabajos, publicó al día siguiente el singular hallazgo, dando a conocer posteriormente nuevos datos sobre la apertura del sarcófago y otros detalles relacionados con la pieza (Rodríguez de Berlanga, 1991: 298-300). La repercusión del acontecimiento a nivel científico fue extraordinaria, pues supuso el punto de partida de la arqueología fenicio-púnica en la península. Los primeros trabajos de investigación sobre el sarcófago y otros hallazgos casuales de su entorno fueron publicados muy pronto y fue rápidamente incluido en diferentes obras de arqueología fenicia, convirtiéndose en un referente a nivel internacional como el hallazgo más occidental de este tipo de piezas (Almagro, y Torres, 2010: 22-37).

La Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos informó puntualmente a la Real Academia de la Historia sobre los descubrimientos arqueológicos que se producían en la zona a la vez que denunciaba la carencia absoluta de recursos para evitar su expolio (Maier, y Salas, 2000: 83). Estas Comisiones se habían reorganizado en 1865, encargándose desde entonces de las excavaciones que se llevaban a cabo en cada provincia (López, *op. cit.*: 206). La de Cádiz, a pesar de haber pasado por momentos críticos desde su fundación en 1844, dejando incluso de funcionar entre 1884 y 1886, contaba en esos momentos con el tesón del presbítero Francisco Vera Chilier, que estuvo a su frente y defendió como mejor pudo sus actuaciones en apoyo del patrimonio arqueológico local (Maier, y Salas, *op. cit.*: 13-14). Lo que sucedía en la Punta de la Vaca evidenciaba la dificultad para evitar que algunos objetos ter-

² Actas Capitulares de Cádiz, 31 de agosto de 1886.



Fig. 1. Fachada del Museo de Cádiz, Diseño del arquitecto Juan Daura. 1838.

minaran en manos privadas con un destino incierto, hecho que continuó sucediendo durante un tiempo con otros hallazgos acaecidos posteriormente en la misma zona cuando se inició la construcción de un nuevo astillero. Sin embargo, la singularidad del sarcófago parece que animó a sus descubridores a ser más cuidadosos con la protección de la pieza y se levantó de inmediato una empalizada en torno a él, quedando el lugar custodiado por la Guardia Civil hasta que al día siguiente se procedió a su apertura en presencia de eruditos y autoridades (Rodríguez de Berlanga, *op. cit.*: 299).

Los descubrimientos de la Punta de la Vaca fueron el impulso definitivo para la puesta en marcha del Museo Arqueológico y animaron a ir perfilando su organización. Un oficio enviado a la Academia de la Historia fechado el 26 de marzo de 1887 proponía a Vera Chilier como conservador de la institución, sin duda en reconocimiento al gran interés que venía mostrando por la conservación del patrimonio arqueológico local (Maier, y Salas, *op. cit.*: 85). Algunas fuentes se refieren al día 28 de marzo como fecha de creación del Museo, indicando que se instaló en la planta baja de la Escuela de Artes y Oficios por acuerdo del Excmo. Gobernador Civil y la Diputación Provincial cuyo presidente, Cayetano del Toro, conocido médico, político y erudito gaditano, fue un gran impulsor del proyecto (Rosetty, 1890: 78). En realidad no se dispuso de un local hasta que el Pleno Municipal celebrado el 23 de diciembre aprobó su cesión; se trataba de un pequeño espacio situado en el mismo edificio donde se ubicaban la Academia y el Museo Provincial de Bellas Artes.

El Ayuntamiento, a quién el Estado cedió las dependencias del convento franciscano para usos de utilidad pública, había decidido unas décadas antes reubicar en él a la Academia

Provincial de Bellas Artes. El arquitecto municipal Juan Daura se encargó de transformar la primitiva huerta del convento en plaza pública y realizó el diseño de una nueva fachada en el frente que daba a ella, para lo que se vio obligado a derribar parte de la primitiva enfermería (Cirici, 1992: 42-50). Daura consiguió con su trazado, sobrio y de tradición neoclásica, dotarlo del porte adecuado a un edificio de uso público, aunque en el interior la intervención debió limitarse a lo imprescindible, si exceptuamos la construcción de la escalera que unía el acceso principal, situado en el eje central de la nueva fachada, con las dependencias destinadas a la Academia de Bellas Artes y su Escuela. De esta realidad derivan múltiples problemas estructurales padecidos por el inmueble a lo largo del tiempo, pues la fundación del convento databa de 1569 y sus estancias habían sido sometidas a importantes remodelaciones durante los siglos xvii y xviii, presentando en el momento de la Desamortización los daños habituales provocados por el paso del tiempo (Corzo, 1987: 103-110). La pequeña sede del Museo Arqueológico estuvo ocupada anteriormente por la portería de la Escuela de Artes y Oficios y se situaba en un lateral del edificio con acceso por la calle Tinte que no se vio afectado por las reformas comentadas.

A finales de abril de 1889 la comisión organizadora aprobó el reglamento de la Comisión Provincial del Museo y pasados tres meses se aprobaron los estatutos de una Sociedad Artístico-Arqueológica cuyo principal objeto era la adquisición de fondos y el fomento de la institución (Rodríguez, 1926: 407-409). Cabría esperar que una ciudad de historia tan remota, donde el coleccionismo había gozado de cierto desarrollo durante los siglos anteriores, contara con un importante núcleo fundacional, pero no fue así. Testimonios arqueológicos de la antigüedad que llamaron la atención de viajeros islámicos quedaron ocultos con el paso del tiempo o se destruyeron con la importante expansión urbana experimentada por la ciudad durante la Edad Moderna. Del mismo modo muchos hallazgos casuales, que frecuentemente pasaban a formar parte de colecciones particulares, terminaban en paradero desconocido o simplemente dispersos. Sucedió en el siglo xviii con las esculturas en bronce de procedencia subacuática de Hércules y Neptuno que pertenecieron a la colección portuense de don Guillermo Tirry, marqués de Cañada, o con las numerosas piezas numismáticas, escultóricas y de diversa naturaleza que integraron el Museo creado por el comerciante gaditano Pedro Alonso O'Cruley (Ramírez, 1982: 21-65; López, *op. cit.*: 119-125). Algo similar continuó sucediendo con algunos hallazgos producidos a lo largo del siglo xix o incluso a comienzos del xx, tras la fundación del Museo.

El contenido del Museo Arqueológico se estructuró inicialmente en once secciones que posteriormente se redujeron a seis en el catálogo de Vera Chilier publicado en 1890 por la Diputación Provincial; gracias a él podemos conocer la naturaleza de los fondos en esos primeros años de funcionamiento (Rosetty, *op. cit.*: 78; Vera Chilier, 1890). Comprende 129 objetos ordenados cronológicamente según un sistema de clasificación similar al utilizado para los fondos del Museo de Antigüedades de Sevilla (Torrubia, y Monzo, 2009: 262). El catálogo refleja la buena voluntad de las instituciones, algunos particulares y el propio director por incrementar en la medida de lo posible los fondos con donaciones, depósitos y adquisiciones puntuales. Durante los últimos años del siglo xix se incorporaron algunas piezas y conjuntos destacados. Sirvan como ejemplo el depósito realizado en 1892 por el Ayuntamiento de Ceuta de ochenta y dos piezas de época islámica procedentes del exconvento de los trinitarios, antigua mezquita de la ciudad, o el ingreso por entrega judicial de tres togados de Medina Sidonia que tuvo lugar dos años después (Romero de Torres, 1934: 120. Figs. 60-62).

La pequeña sede original se amplió en 1889 con la incorporación de dos salones abovedados a los que se sumó poco tiempo después un pequeño jardín contiguo, cuya propiedad



Fig. 2. Sala abovedada de la primera sede del Museo Arqueológico Provincial incorporada en 1889.

se reservó el Ayuntamiento. Al año siguiente ya se planteaba de nuevo la necesidad de más espacio a la vista de la aglomeración de objetos existente. Se propuso incluso el traslado de las piezas a los salones de la Academia de Bellas Artes, pero la Junta de Monumentos Históricos lo rechazó argumentando que la mayoría de los objetos estaban empotrados en los muros y sufrirían con el traslado³. El sarcófago se expuso en la sala abovedada más cercana al jardín, junto a piezas dispares entre las que había varios escudos barrocos, uno de ellos el del Consulado de Indias, una estatua de San Francisco Javier del siglo XVIII procedente de un monumento público, un pedestal romano y documentos epigráficos de distintas épocas. La disposición de las pequeñas piezas expuestas en vitrinas parece que siguió con mayor fidelidad el orden establecido en el catálogo, según es posible deducir por una descripción realizada en un artículo publicado en la prensa local⁴. En el mismo artículo se informa que se accedía a los salones a través de un pórtico de estilo renacimiento español realizado por el profesor de la Escuela de Artes y Oficios Pedro Sánchez Acuña. También se hace referencia a unas tumbas colocadas en el pequeño jardín, que habían sido localizadas en la necrópolis de Puerta de Tierra cuyo montaje fue criticado porque se trasladaron sin haberlas documentado adecuadamente.

³ *Diario de Cádiz*, 6 de noviembre de 1890. Archivo Museo de Cádiz. Libreta «Museo Arqueológico. Recortes de Periódicos. Cádiz».

⁴ «Una visita al Museo Arqueológico», *Diario de Cádiz*, 22 de enero de 1892. Archivo Museo de Cádiz. Libreta «Museo Arqueológico. Recortes de Periódicos. Cádiz».



Fig. 3. Pórtico de acceso al Museo Arqueológico Provincial en su primera sede, ca. 1892.

La entidad alcanzada por el Museo en pocos años gracias al incremento de sus fondos animó a que el Gobernador Civil solicitase al Ministro de Fomento su incorporación al Estado, estatus que alcanzó por Reales Órdenes de 8 de febrero de 1896 y 23 de julio de 1901. Como consecuencia de esta incorporación y de integrarse la dirección en el cuerpo de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos, se nombró nuevo director a Pedro Riaño, desplazando del puesto a Vera Chilier (Rodríguez, *op. cit.*: 410). Indignado con la nueva situación, el presbítero se llevó a su casa numerosos documentos y piezas que habían sido adquiridas o donadas durante el desempeño de su cargo. Afortunadamente la mayoría se devolvieron tras su fallecimiento, acaecido al poco tiempo, cuando fueron reclamadas judicialmente por Riaño.

A través de la prensa local es posible detectar las tensiones que provocó el anuncio de ese importante cambio. En un artículo de autor anónimo publicado en el semanario local *El Gaditano* se comentaba que el Museo había incrementado los fondos con donativos de particulares hechos sin perder su dominio siempre que el establecimiento mantuviera su carácter de provincial. Destacaba el posible conflicto que podría surgir si se asignara personal para el desempeño de la parte técnica y advertía del riesgo que existía de disponer de las antigüedades en depósito para enriquecer otros centros. Fue enviado por el presidente de la Comisión del Museo a la Real Academia de la Historia y es posible que estuviera animado por el propio director Vera Chilier o su entorno (Maier, y Salas, *op. cit.*, 106). Vera sentía amenazada su continuidad y cuando el *Diario de Cádiz* publicó una nota de prensa el 18 de marzo de ese año informando sobre la Real Orden recibida en el Gobierno Civil en relación a que el Museo sería servido por un individuo perteneciente al cuerpo de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos, envió de inmediato una carta para justificar que era legalmente viable que continuase ejerciendo su cargo. Las tensiones se prolongaron durante un tiempo, como demuestra otra carta de Pedro Riaño, nuevo director del Museo, publicada el 28 de abril de 1897. Se quejaba de las personas que habían recibido a Emilio Castelar en una reciente visita al Museo, recordando su nombramiento como director por Real Orden de 8 de febrero de ese mismo año, aunque todavía no había podido tomar posesión a causa de un expediente promovido por los responsables del Museo⁵.

⁵ *Diario de Cádiz*, 20 de marzo de 1896 y 26 de abril de 1897. Archivo Museo de Cádiz. Libreta «Museo Arqueológico. Recortes de Periódicos. Cádiz».

En 1901 Pedro Riaño actualizó el catálogo de Vera Chilier incluyendo seiscientos cincuenta y seis objetos. El documento manuscrito muestra el importante incremento de fondos en tan solo once años, pues se habían quintuplicado. Incluye una descripción de las instalaciones que en gran medida confirma la permanencia de la distribución realizada hacía un tiempo. Se accedía al Museo a través del jardín, abierto a la calle Tinte, donde había también dos pequeñas habitaciones, la primera acogía un despacho y la biblioteca y la segunda era utilizada para guardar los enseres de limpieza. En el edificio había tres dependencias, los dos grandes salones abovedados, donde se exhibían piezas de epigrafía, cerámica y numismática, y una «sala fenicia» que acogía al sarcófago antropoide.

La sala era una habitación rectangular de techumbre plana que posiblemente correspondiera al lugar ocupado inicialmente por el Museo, es decir la antigua portería de la Escuela. Estaba decorada con elementos del antiguo Egipto y de carácter fenicio-púnico para recrear un ambiente funerario supuestamente adecuado al contexto cultural del sarcófago⁶. En el archivo fotográfico del Museo se conserva una imagen de la desaparecida puerta de acceso que permite una aproximación al aspecto que presentaba recién acabada, pero el traslado de la Escuela de Arte a un edificio de nueva construcción en 2012 ha permitido identificar la sala con gran parte del repertorio decorativo medio oculto bajo numerosas capas de pintura. El programa iconográfico se extrajo de publicaciones relacionadas con el mundo egipcio y fenicio-púnico y también debieron de influir los descubrimientos acaecidos en la zona de la Punta de la Vaca entre 1891 y 1892 durante las obras de instalación del Astillero Vea Murguía. Se localizaron entonces nuevas tumbas entre cuyos ajuares había joyas con elementos de procedencia egipcia: una figurilla de Osiris y varios amuletos con cabezas de dioses zoomorfos egipcios (Maier, y Salas, *op. cit.*: 91-95; Quintero, 1917, 69-81). La decoración de la sala fenicia finalizó en septiembre de 1893, como relata su autor Pedro Sánchez Acuña⁷.

En 1904 el Museo se trasladó junto a la biblioteca provincial a un edificio situado en la calle Rubio y Díaz, pero problemas relacionados con el alquiler obligaron a un nuevo cambio de sede en 1907. En esa ocasión la finca estaba ubicada en la calle Isaac Peral, actual avenida Ramón de Carranza, donde todavía hoy se ubica la biblioteca. Ambas eran antiguas casas burguesas organizadas en torno a patios con pórticos columnados, lugares donde se dispusieron la mayoría de las piezas arqueológicas. Los criterios expositivos utilizados fueron semejantes, aunque en el caso de la segunda instalación tardó años en realizarse. El material permaneció



Fig. 4. Entrada a la sala fenicia de la primera sede del Museo Arqueológico Provincial, paramento interior, ca. 1892.

⁶ «Borrador matriz de los estados...», Archivo Museo de Cádiz.

⁷ «Museo Arqueológico. Sala fenicia», *Diario de Cádiz*, 4 de octubre de 1893. Archivo Museo de Cádiz. Libreta «Museo Arqueológico. Recortes de Periódicos. Cádiz».



Fig. 5. Segunda sede del Museo Arqueológico Provincial. Patio del edificio situado en la calle Rubio y Díaz. 1904-1907.

mucho tiempo almacenado y en 1910 Pelayo Quintero comentaba el deplorable estado de abandono en que se encontraba el Museo, cerrado al público desde hacía tiempo (García, 1909: 138-139; Quintero, 1910: 33-34). El escaso interés de las autoridades por resolver el asunto continuó y hasta 1913 no se acometió una instalación provisional.

Durante las primeras décadas del siglo se sucedieron varias donaciones y adquisiciones, sobre todo de monedas. Entre las primeras se incluye la estatua en mármol de un emperador heroizado, localizada en aguas de Sancti Petri en 1905 por unos pescadores, que fue adquirida con la mediación de Pelayo Quintero por el marqués de Comillas, dueño de la Compañía Trasatlántica, para colocarla en el Museo Arqueológico cuando estuviera instalado, quedando mientras tanto bajo la custodia de la Comisión Provincial de Monumentos (García, 1910: 51-52). La Fundación Aramburu-Mora donó varias lápidas funerarias romanas y una estela de piedra estucada de tipología poco frecuente en la

ciudad; Se localizaron al abrir las zanjas de cimentación para construir el sanatorio Madre de Dios en el barrio de San Severiano. Don Miguel Mancheño, erudito notario arcense, donó su amplia colección que incluía dos mil trescientas cuarenta y dos monedas y medallas y cuatrocientas piezas de distinta naturaleza y épocas, producto en su mayoría de hallazgos casuales acaecidos en el término de Arcos y su partido judicial.

Sin embargo, la principal fuente de ingresos de este periodo estuvo constituida por los numerosos objetos procedentes de las excavaciones arqueológicas realizadas por Pelayo Quintero en las necrópolis gaditanas entre 1912 y 1934 y en torno a los años veinte por el director del Museo Arqueológico, don Francisco Cervera. La entrega de las piezas fue produciéndose a lo largo del tiempo, aunque en algún caso la administración se vio obligada a imponerlo. En 1914 Pelayo Quintero entregó un conjunto de joyas fenicio-púnicas de excavaciones suyas pagadas por la Sociedad de Turismo y posteriormente varios ajuares descubiertos durante unas obras en los glacis en 1912 junto a otros objetos del entorno de Punta de Vaca. En 1921 una Real Orden le obligó a depositar los materiales de las excavaciones que había llevado a cabo hasta entonces, aunque la entrega fue parcial, ya que se reservó una serie de piezas que tenía expuestas en el Museo Provincial de Bellas Artes, del que era director. Objetos localizados en las excavaciones de Cervera, entre los que también había un interesante conjunto de joyas, ingresaron en 1921 y 1923 (Cervera, y Jiménez, 1923). Otras incorporaciones destacadas fueron un retrato romano de anciano localizado en el Portal y varios fragmentos pertenecientes a una estatua en bronce de un emperador *thoracato* hallado en Sancti Petri, que fueron entregados en 1925 por el comisario de excavaciones Pelayo Quintero (Cervera, 1922: 47; Quintero, 1926: 4-8).



Fig. 6. Tercera sede del Museo Arqueológico Provincial. Patio del edificio situado en la calle Isaac Peral.

Las deficiencias en las instalaciones no se solucionaron con el paso del tiempo. Cervera destacaba en 1921 las carencias que padecían en el escaso espacio ocupado en el edificio de Isaac Peral junto a la biblioteca, un patio con la montera de cristales parcialmente incompleta y una nave húmeda con poca luz. Pedía su retorno al edificio de la plaza de Mina para evitar nuevos traslados y pagar más rentas (Cervera, 1921: 25-32). La situación tardó mucho en resolverse hasta que en 1935, siendo directora Concepción Blanco, regresó definitivamente al edificio de la plaza de Mina. Fue necesario esperar varios años para culminar el proyecto, pues el estallido de la Guerra Civil supuso un nuevo freno al propósito de contar con una sede digna. En esta ocasión no se instaló en el emplazamiento original de la calle Tinte, sino que se ubicó en la planta baja en torno al patio central, ocupando sus cuatro galerías y una habitación contigua. La primera galería acogió las piezas de prehistoria, prerromanas, epigrafía y ajuar romano. En sus extremos, aprovechando la amplitud de los ángulos se colocaron varias esculturas romanas, los restos de la mezquita de Ceuta y varias tallas procedentes del desaparecido convento de la Candelaria. La segunda exponía el sarcófago antropoide y la colección de joyas junto a otras piezas de la necrópolis fenicio-púnica, y las dos restantes exhibían la heráldica y epigrafía moderna. La sala contigua tenía otros objetos localizados en las necrópolis de Puerta de Tierra y la estatua en bronce del emperador *thoracato* hallada en Sancti Petri (Blanco, 1941: 56-57). Las nuevas instalaciones se abrieron al público en 1941 gracias a las ayudas económicas del Ayuntamiento y la Diputación Provincial. No era una adaptación definitiva, pues los recursos fueron tan limitados que el viejo y escaso material de exposición procedente del anterior edificio fue reutilizado sin ni siquiera restaurarlo (Blanco, 1942: 56-58).

Poco antes de la inauguración ingresó un conjunto de objetos procedentes de la necrópolis de *Carteia*, entre ellos un sarcófago paleocristiano de mármol con estrígilos en su frente, y tres años después se produjo un incremento importante de las colecciones como con-



Fig. 7. Cuarta sede del Museo Arqueológico Provincial. Patio del edificio situado en la plaza de Mina, ca. 1941.

directora se vio obligada a retirar el importante conjunto de joyas, solicitando la custodia de la policía hasta que fueran reparadas⁸. Ese mismo año el inventario general alcanzó la cifra de cinco mil doscientos noventa y un objetos, de ellos dos mil setecientos sesenta y nueve eran monedas. El arquitecto municipal Francisco Hernández Rubio y Cisneros se encargó de realizar el proyecto de reparación por encargo de Regiones Devastadas y posteriormente Antonio Sánchez Esteve, también arquitecto municipal, hizo el diseño de un nuevo edificio para biblioteca provincial con fachada a la calle Antonio López que incluía la reforma de los dos museos provinciales. El edificio de la biblioteca no llegó a realizarse y las obras en el arqueológico se prolongaron hasta 1961. Fue un periodo interminable de sucesivas aperturas y cierres a causa de la escasez de medios y personal. Las obras comenzaron en abril de 1948 y dos meses después sólo faltaba uno de los frentes del claustro por reparar, pero en 1949 una inundación impidió su apertura. Pasado un año, cuando se terminó la instalación del cuarto tramo del patio fue posible abrirlo al público, aunque sin exponer las joyas que se habían ubicado allí en la instalación anterior, y en 1951 se cierra de nuevo, en este caso por falta de personal. Reabrió sus puertas en abril de 1952 y en 1955 se clausuró de nuevo. Posteriormente se realizaron gestiones para conseguir mejorar la ampliación proyectada y en 1958 los obreros dejaron el Museo sin acabar los trabajos de rehabilitación y sin previo aviso. Todavía en 1960 se pedía la entrega de la obra sin obtener respuesta. Meses después se enviaron dos informes

secuencia de una Real Orden que obligó a Pelayo Quintero a entregar los objetos. Entre ellos había numerosas joyas fenicio-púnicas procedentes de sus excavaciones, que fueron mostradas durante muchos años en el Museo de Bellas Artes. Quedaron instaladas provisionalmente en las mismas vitrinas que tenían en el museo vecino a la espera de emprender un proyecto de reforma total del edificio (Blanco, 1944: 74-75). Los ingresos continuaron produciéndose de manera lenta y puntual durante los años de posguerra, sin la fuente que había supuesto la actividad arqueológica desarrollada en la ciudad anteriormente, aunque en ocasiones alcanzaron cierta dimensión, como un número importante de piezas localizadas en la necrópolis de *Baelo Claudia* entregadas por el delegado local de excavaciones de la zona.

La explosión de un depósito de minas provocó la noche del 18 de agosto de 1947 grandes daños en la ciudad y supuso el inicio de una nueva etapa para los dos museos provinciales. Esa trágica noche las puertas del Arqueológico quedaron destruidas y la

⁸ El folleto «Cádiz la Mártir, 18 de agosto de 1949», editado por la Delegación Provincial de Educación Popular, ofrece una visión general del efecto en la ciudad del trágico suceso.

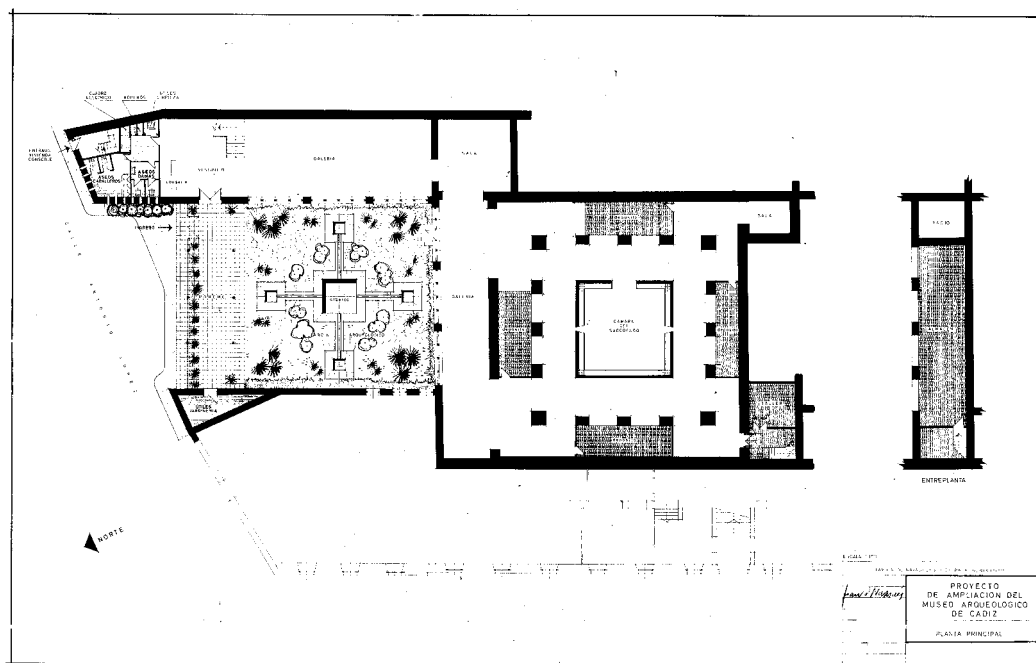


Fig. 8. Planta del proyecto de ampliación del Museo Arqueológico. 1965. Arquitecto: Javier de Navascués (Archivo Museo de Cádiz).

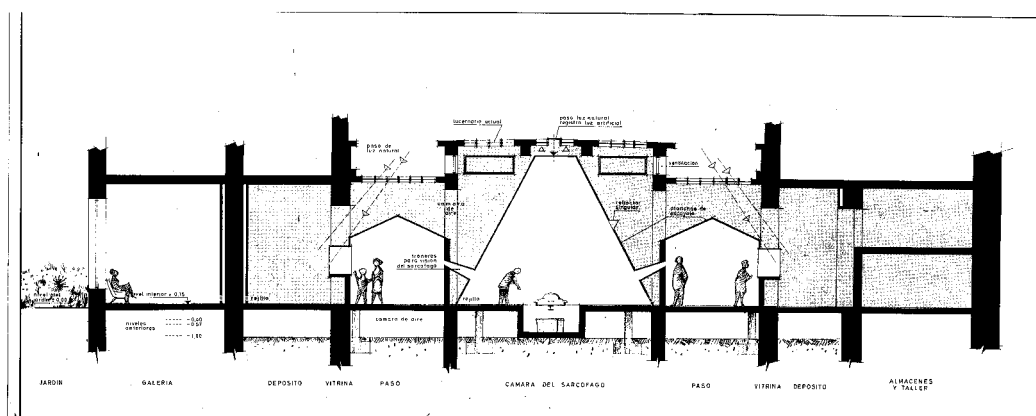


Fig. 9. Sección longitudinal del proyecto de ampliación del Museo Arqueológico. 1965. Arquitecto: Javier de Navascués (Archivo Museo de Cádiz).

sobre el estado de las obras al Director General de Bellas Artes, uno de ellos con el Director del Museo de Bellas Artes del que se remitió copia al Inspector General de Museos⁹.

En octubre de 1965 se inicia otro periodo de propuestas más ambiciosas protagonizadas inicialmente por el arquitecto Javier de Navascués, que realizó un primer proyecto de ampliación incorporando el solar donde inicialmente iba a construirse la nueva sede de la Biblioteca Provincial. Consistía en levantar una crujía de dos plantas y un patio ajardinado de acceso al

⁹ Archivo Museo, carpetas «Concepción Blanco».

museo abierto a la calle Antonio López similar al del ala opuesta de la calle Tinte. Previamente acondicionó dos salas para poder exponer al público algunas piezas emblemáticas, como las joyas fenicias y el sarcófago antropoide. El núcleo de su proyecto era la transformación del patio central para crear una sala de estructura piramidal que evocaba arbitrariamente la arquitectura funeraria egipcia. La iluminación era cenital y en el centro se abría una fosa para acoger al sarcófago antropoide masculino. En torno a la sala se disponían cuatro galerías con nueve vitrinas de cristales cóncavos que permitían observar de cerca objetos pequeños, como la colección de joyas fenicias. Navascués propuso un replanteamiento de la ordenación de todo el edificio, que por entonces estaba ocupado por diferentes instituciones, intentando una distribución más racional de los espacios¹⁰. En base a este informe la Sección de Museos y Exposiciones de la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Educación y Ciencia elaboró en 1969 una disposición en la que comunicaba la necesidad de regular los locales y dependencias ocupados por los distintos centros, que entonces eran todos dependientes de esa Dirección General, anunciando la próxima fusión de los dos museos provinciales en el actual Museo de Cádiz.

Durante esas décadas el incremento de fondos continuó siendo puntual. En algunos casos se trató de piezas localizadas de manera casual, en otros fueron producto de excavaciones o compras. Destacan el capitel protoeólico localizado en la Caleta, los retratos de Livia, Druso y Germánico de Medina Sidonia o las magníficas piezas de un ajuar funerario romano localizadas en un solar del barrio de Bahía Blanca (Sánchez, 1966: 183-193). En esa época se perdieron muchas oportunidades de incrementar sustancialmente las colecciones, pues a nivel local se produjo una gran expansión urbana en el área de Puerta Tierra, donde se sustituyeron paulatinamente los pequeños chalés construidos a lo largo de la primera mitad del siglo xx por grandes bloques de viviendas. Las cimentaciones de esos edificios se realizaron sin ningún tipo de control arqueológico y tampoco lo hubo en algunas intervenciones urbanísticas importantes, como la construcción del paseo marítimo en la zona de Santa María del Mar. En 1968, por iniciativa del Director General de Bellas Artes, se concedieron subvenciones que permitieron realizar adquisiciones de abono inmediato. Fruto de esta nueva iniciativa fue el ingreso de diversas piezas de origen subacuático conseguidas con la ayuda de algunos buzos profesionales. Entre los nuevos materiales destaca el singular *thymiaterion* procedente de la Caleta (Blanco, 1970: 51-56).

Cuando se produjo la fusión de los Museos el estado del edificio era lamentable, estaba afectado por humedades en distintas zonas y tenía graves problemas en sus estructuras, aunque las dependencias correspondientes al Museo Arqueológico estaban en obras y se inauguraron poco tiempo después. En 1979 se habían emprendido algunas reformas que permanecían inacabadas y las dependencias ocupadas por el antiguo Museo Arqueológico Provincial estaban cerradas al público, pendientes del acondicionamiento de los accesos (*Diario de Cádiz*, 18 de marzo de 1979). Poco tiempo después el Ministerio encargó la remodelación completa de los espacios ocupados por los antiguos museos al arquitecto Javier Feduchi, que planteó las actuaciones definitivas para la configuración del actual Museo de Cádiz, estructurándolas en tres fases¹¹. La primera se inauguró en 1984 y seis años después finalizó la segunda. Coincidiendo con esta nueva etapa, se inició un proceso de incremento de fondos sin precedentes que estuvo motivado por la intensa actividad arqueológica desarrollada en

¹⁰ Archivo Museo, «Datos para la historia del Museo».

¹¹ Archivo Museo, «Museo de Cádiz, Memoria», Javier Feduchi.

la ciudad y en diversos yacimientos de la provincia bajo el control del Museo. A ese período corresponde el hallazgo del sarcófago antropoide femenino. La situación se prolongó cuando a partir de 1984 la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía se encargó de la gestión de los museos y la competencia de las excavaciones pasó a las delegaciones provinciales¹².

En la actualidad el Museo de Cádiz está pendiente de una importante ampliación de sus instalaciones. Cuando en 2006 se anunció el traslado de la Escuela de Arte, la antigua Escuela de Artes y Oficios, a un edificio de nueva construcción se planteó la viabilidad de acometer la tercera fase proyectada por Feduchi, cuya ejecución había sido imposible hasta entonces. Como el tiempo transcurrido obligaba a un nuevo planteamiento se constituyó una Comisión Museológica que redactó los programas arquitectónico y expositivo, pero el retraso en el traslado de la Escuela hasta el inicio del curso 2012-2013 y la coyuntura económica han impedido acometer el ambicioso proyecto.

Bibliografía

- ALMAGRO GORBEA, M., y TORRES ORTIZ, M. (2010): *La escultura fenicia en España*. Bibliotheca Archeologica Hispana, 33. Madrid: Real Academia de la Historia.
- BLANCO, C. (1941): «Museo Arqueológico de Cádiz», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 1940, vol. I. Madrid, pp. 56-57.
- (1942): «Museo Arqueológico de Cádiz», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 1941, vol. II. Madrid, pp. 56-58.
- (1944): «Museo Arqueológico de Cádiz», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 1943, vol. IV. Madrid, pp. 74-75.
- (1970): «Nuevas piezas fenicias del Museo Arqueológico de Cádiz», *Archivo Español de Arqueología*, 43, pp. 50-61.
- BOLAÑOS, M. (1997): *Historia de los museos en España. Memoria, cultura, sociedad*. Gijón: Ed. Trea, S. L.
- CERVERA, F. (1921): «Museo Arqueológico Provincial de Cádiz», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Cádiz*, segunda época, n.º II, pp. 25-32.
- (1922): «Cédula del Museo», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Cádiz*, segunda época, n.º III, p. 47.
- CERVERA, F., y JIMÉNEZ ALFARO, F. (1923): *Excavaciones en extramuros de Cádiz: Memoria acerca de los trabajos y resultados obtenidos en dichas excavaciones*. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 57.
- CIRICI NARVÁEZ, J. (1992): *Juan de la Vega y la Arquitectura gaditana del siglo XIX*. Cádiz: Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Occidental.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1987): «Aportaciones a la historia urbanística de Cádiz. El edificio de la Academia y Museo», *Anales de la Academia de Bellas Artes de Cádiz*, 5, pp. 97-112.

¹² Real Decreto 864/1984 de 29 de febrero.

- GARCÍA GUTIÉRREZ, A. (1908): «Memoria reglamentaria. Hallazgo de Estatuas», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Cádiz*, año I, primer trimestre, pp. 3-4.
- (1909): «Estado de la Biblioteca Provincial y Museo Arqueológico», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Cádiz*, año II, n.º 6, pp. 138-139.
- (1910): «La estatua de Sancti Petri», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Cádiz*. Cádiz, pp. 51-52.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. (2010): *Historia de los museos de Andalucía. 1500-2000*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- MAIER, J., y SALAS, J. (2000): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Andalucía, catálogos e índices*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- QUINTERO ATAURI, P. (1910): «El Museo y la Biblioteca Provinciales», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Cádiz*, año III, n.º 13, pp. 33-34.
- (1917): *Cádiz. Primeros pobladores*. Cádiz: Imprenta de Manuel Álvarez.
- (1926): «Excavaciones en extramuros de Cádiz. Memoria de las excavaciones practicadas en 1925-26», *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, n.º 84. Madrid, pp. 4-8.
- RAMÍREZ DELGADO, J. R. (1982): *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*. Cádiz: Excmo. Ayuntamiento de Cádiz.
- RAMOS SANTANA, A. (1992): *Cádiz en el siglo XIX. De ciudad soberana a capital de provincia*. Historia de Cádiz, t. III, Madrid: Ed. Sílex-Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1891): «De los descubrimientos arqueológicos de Cádiz hechos en 1887». *El Nuevo bronce de Itálica*. Málaga: Imprenta de D. Ambrosio Rubio, pp. 289-338.
- RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1926): «Guía de Museos. Museo Arqueológico Provincial de Cádiz», *Guía Histórica y descriptiva de los Archivos, Bibliotecas y Museos Arqueológicos de España*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, pp. 407-411.
- ROMERO DE TORRES, E. (1934): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cádiz*. Madrid: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.
- ROSETTY, J. (1890): *Guía de Cádiz, El Puerto de Santa María, San Fernando y el Departamento* [...], Cádiz: Revista Médica de D. F. Joly.
- SÁNCHEZ GIJÓN, A. (1966): «Tumba de Bahía Blanca, Cádiz», *Archivo Español de Arqueología*, 39, pp. 183-193.
- TORRUBIA, Y., y MONZO, P. (2009): «Museo Arqueológico de Sevilla. Origen, evolución, cambio y continuidad», *Romula*, 8, pp. 257-316.
- VERA CHILIER, F. J. (1890): *Catálogo del Museo Arqueológico Provincial de Cádiz*. Cádiz: Diputación Provincial.